# LA ASONADA "IZQUIERDISTA" EN VENEZUELA

La confusión creada por el estalinismo tras más de 60 años de falsificaciones teóricas, programáticas y tácticas, es de tal magnitud que a cualquier movimiento puramente burgués se le asigna, automáticamente la etiqueta de "izquierdista" o de "socialista" y "comunista".

Así movimientos nacionalistas y burgueses son tildados de "socialistas". Las nacionalizaciones de empresas o de sectores económicos enteros, también están incluidas dentro de las medidas "socialistas". El apoyo y la participación en movimientos interclasistas o anticlasistas en un sentido proletario (ecologistas, pacifistas, feministas...) formaría también parte del bagaje táctico "socialista".

Por eso no es extraño que el intento de golpe de estado realizado en febrero de este año en Venezuela, haya sido presentado como el producto de un movimiento de carácter "izquierdista", el así llamado "Movimiento Bolivariano 200".

No es casual la elección del nombre de Simón Bolívar, hecho que por sí solo nos ayuda a comprender el verdadero fondo ideológico de los protagonistas de la asonada y sus cómplices.

Al movimiento del que formó parte Bolívar si podemos otorgarle merecidamente el título de revolucionario, pero BURGUÉS.

A principios del siglo pasado la burguesía de las colonias españolas, espoleada por el ejemplo norteamericano y sobre todo por el francés, se levantó contra el poder colonial español, arrastrando consigo a la gran masa de la población. Formada bajo las ideas, entonces revolucionarias y disolventes, de la Ilustración y de los Enciclopedistas franceses, la burguesía de las colonias consiguió emanciparse del yugo colonial. El inestable y tormentoso ciclo seguido desde entonces por las ex-colonias españolas excede nuestros propósitos, pero si creemos importante reseñar el parecer de Bolívar a finales de 1829, poco antes de su muerte. El "Libertador", al final de su vida reniega del curso pasado al afirmar: **"Nunca he visto con buenos ojos las insurrecciones, y últimamente he deplorado hasta la que hemos hecho contra los españoles"** (S. Bolívar. Obras Completas. Vol. II, pag.922. La Habana 1947).

A pesar de su abjuración final, esta figura sigue sugestionando a ciertos elementos demócratas venezolanos, que por lo visto han creído que 1992 podía ser algo más que un año de estúpidas celebraciones. ¿Por qué no un nuevo movimiento libertador, no ya contra el inexistente opresor colonial, sino contra la corrupción, y que tenga como misión devolver a la democracia su virginidad original?

Al estilo de la vieja Celestina especialista entre otras cosas, en recomponer virgos maltrechos, estos demócratas (no sólo venezolanos puesto que son una plaga mundial) han ido a elegir una misión de gran envergadura: ¡devolver la virginidad a la democracia burguesa, virginidad arrebatada por corruptos y sinvergüenzas! Los señores militares no han estado solos para llevar a cabo su misión. Han contado con el apoyo de todos los grupúsculos, hijos legítimos del Libertador y del estalinismo, los cuales han acudido a su llamada como las moscas al fétido excremento. Estos grupitos han hecho suyos los argumentos de los golpistas, presentándolos así de cara a la galería.

El trasfondo real es que los cuadros intermedios y una parte de los superiores de Acción Democrática (el partido del gobierno), ven peligrar sus puestos y sus beneficios con las privatizaciones de las empresas donde hacían sus lucrativos negocios.

La Central de Trabajadores Venezolanos (CTV) cuyas mafias, que también son de AD, estaban incrustadas en todas las instituciones estatales y locales, y en las empresas, con las privatizaciones también pierden sus prebendas. Igualmente la realidad material de la crisis económica hace que los cuadros intermedios de los oficiales del ejército pierdan sus privilegios o estén a punto de perderlos. Estos golpistas mantienen sus relaciones sociales con los cuadros intermedios de AD, COPEI, MAS y CTV..., y en esos ambientes de la pequeña y mediana burguesía es donde surge la discusión política sobre las causas de sus problemas económicos, o sea la caída de su nivel de vida, la imposibilidad de hacer carreras rápidas, y sobre todo ver como los grandes negocios se concentran en manos de una minoría de privilegiados cada vez más pequeña.

Esta minoría de privilegiados son los que están ligados a los grandes grupos económicos venezolanos que se han ido formando al calor de las exportaciones y de las importaciones, beneficiándose del doble cambio bolívar/dólar mantenido por el Banco Central venezolano hasta 1990. Cambiaban sus dólares por bolívares en el mercado negro y luego el Banco Central les cambiaba esos bolívares al precio oficial por dólares, presentando documentación falsa de este o aquel producto de importación.

Algunos grupos financieros se especializaron en el lavado de dinero negro

procedente de la venta de droga, armas, etc. Estos grupos financieros, que serían una selección de los que se beneficiaron del doble cambio del bolívar, han pasado a concentrar gran parte del sistema financiero venezolano y a controlar el poder económico, siendo estos grupos ya muy reducidos los que toman las decisiones políticas del estado capitalista, pues son ellos los prestatarios del gobierno. Son estos grupos los que compran la deuda interna, decidiendo a que tipo de interés se lanzan al mercado los empréstitos gubernamentales, decidiendo los tipos de interés del banco central, la cantidad de moneda en circulación, y decidiendo toda la política económica oficial en relación con los grupos financieros internacionales con los que operan y de los que forman parte. Los grupos financieros venezolanos tienen invertidos o colocados más de 60.000 millones de dólares en el exterior, como sucede con todas las burguesías latinoamericanas. Estos son los grupos que han roto la antigua estructura de poder, establecida en 1958-62 tras la caída de la dictadura militar de Jiménez. Los nuevos detentadores del poder real ya no lo van a compartir con las clases medias, ni con los filántropos del humanitarismo hipócrita. Y menos aún con las masas de burócratas intermedios, ya sean estos funcionarios de los ministerios o del ejército. Todos ellos deberán aceptar que son asalariados de una clase, en cuyo sistema económico las decisiones las toma el núcleo burgués que detenta el poder financiero. Porque el determinismo económico en la etapa imperialista del capital se llama TOTALITARISMO CAPITALISTA EN POLITICA. Por tanto, el estado venezolano con Pérez o sin él, deberá centralizarse mucho más, al quedar el poder político en manos de un grupo mucho más reducido de la burguesía.

En la lucha política, los estratos medios de los funcionarios urbanos (de los que están hinchadas las metrópolis latinoamericanas al haberse desarrollado mucho más rápidamente los servicios que la industria) son los sectores de clase más impotentes, por carecer de toda perspectiva histórica. Por mala que sea su situación económico-social, siempre tendrán mucho que perder ante el peligro de una insurrección proletaria que arrastre a la masa de los desheredados urbanos. Y las medidas económicas que preconizan en todas partes son las mismas que las de los partidos fascistas o democráticos, a los que sirven alternativamente: reconstrucción de la patria, de la nación, vendida al extranjero por gobernantes corruptos. Es el estribillo que une la función antiproletaria de antifascistas y de fascistas. ¡Reconstrucción nacional, es decir aumento de los beneficios del capital! ¿A costa de quien? A costa de los proletarios y de las capas más pobres de la población.

Cada uno a su manera, los cara pintadas en Argentina, los bolivarianos en Venezuela, los guerrilleros en Colombia, los sandinistas en Nicaragua, el castrismo en Cuba, el FMLN en El Salvador, los Pinochets en Chile, etc, junto a todos los gobiernos parlamentarios, donde incluimos el "golpe" institucional del demagogo Fujimori en Perú. Todos ellos son salvapatrias. Todos tienen como objetivo reconstruir la economía nacional a costa de los proletarios y de los subproletarios. Todos utilizan el mismo sedante para narcotizar a la única clase llamada por la historia a ser su enterradora.

Por lo que respecta al seguimiento que ha tenido el intento de golpe en Venezuela entre la población, es incuestionable que las miserables condiciones de existencia de la gran masa de la misma, (el poder adquisitivo ha cáido más de un 60% en los últimos años), unido a la podredumbre institucional, han hecho que el mensaje "liberador" de los golpistas haya encontrado un eco de simpatía masivo, aunque no de participación activa. No podía ser de otra forma ante la incidencia casi mínima hoy de una perspectiva autónoma de clase a nivel internacional, en un sentido marxista.

Tras el inesperado susto, el gobierno burgués del Sr. Pérez ha sacado partido del golpe, pues las huelgas de maestros y de otros sectores han sido desconvocadas. Paralelamente el gobierno ha llevado a cabo una serie de medidas audaces, tanto para tranquilizar a los inversores (tarea más bien fácil) como para intentar frenar el creciente descontento social (tarea más bien difícil). Así ha sido suspendido el aumento mensual de la gasolina, pero resulta que existía ya un notable superavit acumulado desde el inicio de dicho aumento, y que unido a la devaluación del bolívar ha hecho que el agujero no sea significativo. Otra medida audaz es la instauración por parte del gobierno de un "impuesto sobre el lujo", que estaba previsto dentro del nuevo impuesto a las ventas, por lo que todo el mundo lo va a pagar. La mejor de todas estas medidas es precisamente la "congelación" de las tarifas eléctricas, pero resulta que la última subida fue tan grande (un 50% más de lo previsto) que es innecesario subirlas hasta dentro de un año.

A nivel de las instituciones del estado se habla de una reforma constitucional que contemplaría la reducción del mandato presidencial, la creación de la figura de un primer ministro y acciones contra los funcionarios sujetos a investi-

gaciones por corrupción. En definitiva, ningún cambio sustancial tal y como cabe esperarse de un gobierno capitalista.

Nuestra tarea como marxistas revolucionarios es la de mostrar mediante la crítica más rigurosa, el carácter plenamente burgués del "Movimiento Bolivariano 200" y de sus socios falsamente "izquierdistas". Paralelo a este trabajo de desenmascaramiento de los oportunistas, debemos mostrar a la clase obrera, allí donde nos sea posible hacerlo, que sólo la REVOLUCIÓN SOCIAL y la DICTADURA DEL PROLETARIADO dirigidas por el Partido Comunista de clase e internacional puede acabar con la miseria, la explotación y la corrupción, no regenerando y depurando el estado burgués, sino haciéndolo añicos.

* * * * * *
* * *

## LA ECONOMIA INTERNACIONAL FRENTE A LOS RESULTADOS DE LA GUERRA CONTRA IRAK

La guerra contra Irak no ha supuesto la superación de la crisis económica en EEUU, continúa la agravación de la crisis en Gran Bretaña, y no consiguió mitigar la situación financiera e industrial de Rusia. Redujo momentáneamente el superavit comercial japonés, superavit que ha vuelto a retomar el vuelo en los últimos meses. Ha sido también unos de los factores que ha provocado el estancamiento de la economía alemana y demás países de la Comunidad Europea.

Las promesas que hizo el frente del imperialismo occidental para solucionar los problemas territoriales en Oriente Medio, producto de las pasadas guerras con Israel, siguen congeladas. La conferencia de Madrid y las reuniones de Washington y Moscú han puesto de manifiesto, una vez más, la complejidad de los problemas y los intereses contrastantes ya conocidos.

Casi sorprende el proocidentalismo de la burguesía palestina, su "batalla" por ganar la imagen de la moderación en las apariciones televisivas y otros medios de comunicación, con el clásico lenguaje de las campañas electorales europeas. Es evidente que la burguesía palestina forma parte del statu quo mundial. Que una futura "independencia", formando una federación con Jordania o manteniendo los lazos económicos con Israel, o haciendo de puente entre ambos, mantendría o acrecentaría los problemas económicos y sociales de las masas desheredadas de Palestina, que tendrían que seguir vendiendo su fuerza de trabajo en Israel a los empresarios hebreos o palestinos y en las pocas empresas palestinas que se instalasen en los actuales territorios ocupados.

La burguesía siria obtuvo el control militar del Libano y algunos miles de millones de dólares de Arabia Saudí y los Emiratos por alinearse con el frente occidental. Se habló de la condonación de mil millones de dólares en intereses acumulados con los bancos occidentales. Colaboró en la liberación de gran parte de los rehenes occidentales, retenidos en Libano. Pero poco a poco vuelve a estar en el ojo del huracán occidental, que no acepta la anexión del Libano como un hecho definitivo.

La burguesía iraní necesita penetrar en los mercados del Golfo, pero es un enemigo demasiado temido, al que las barreras económicas, políticas y militares empujan hacia el norte y el este, mercados que no tienen capacidad de pago. La acelerada reconstrucción de su industria petroquímica, al beneficiarse de su neutralidad en la guerra, le obligarán a intentar derribar de nuevo las barreras que le impiden penetrar en los mercados del area en conflicto.

Egipto obtuvo la condonación de gran parte de su deuda externa. Pero como no la pagaba desde hacía muchos años, no se ha notado demasiado. Retornaron cientos de miles de emigrantes, se decía que con lo puesto, de Irak y de Kuwait. Ahora está en plena luna de miel económico-comercial con Libia, donde ha enviado a un millón de emigrantes. En el fondo, la guerra del Golfo a Egipto le ha servido de muy poco.

Arabia Saudita parece ser la más beneficiada con el bloqueo y la guera. Mantuvo casi intacta la capacidad extractiva de petróleo y apenas sufrió daños en la industria petroquímica y siderúrgica. Siendo relativamente pequeños los daños inflingidos por los Scud iraquís en las ciudades. Como se apoderó de la cuota de mercado de Irak y Kuwait en el mercado mundial, unos 3,5 millones de barriles de petróleo diarios, esto le permitió y le está permitiendo paliar gran parte de los costes del despliegue militar y de los costes derivados del bloqueo y de la guerra. Aunque se ha endeudado fuertemente con el sistema financiero internacional, viendose obligada a posponer los proyectos industriales y de infraestructuras ya aprobados e incluso adjudicados. A pesar de todo, los efectos de la guerra han sido muy inferiores en Arabia Saudita, de cuanto podía deducirse de las contradictorias y mentirosas informaciones aparecidas durante y después de la guerra. Al haber sido, además, el mayor beneficiario, pasando de producir unos 5 millones de barriles diarios a 8,5 millones, volumen de producción que aún se mantiene.

Turquía no ha salido bien parada de la guerra. La absorción del bloque del este europeo la ha alejado indefinídamente de la Comunidad Europea. No le permitieron anexionarse el Kurdistán iraquí, con su petróleo, gas y sus fértiles tierras de las riberas del Eufrates y Tigris. El oleoducto iraquí que desemboca en el Mediterráneo turco sigue cerrado, los negocios con su vecino bloqueados. Pretende jugar a ambicioso protegido de EEUU, aunque su economía gira en torno al area del marco, de la que dependen sus industrias. Las últimas trifulcas de Turgut Ozal contra Alemania le acabarán costando el puesto de presidente del estado turco. Turquía ha sido un perdedor neto, y antes o después tendrá que romper amarras con la diplomacia yanqui, realineandose con el viejo "aliado" teutón.

Como escribíamos en los números 22 y 23 de El Comunista, Israel tampoco ha salido beneficiado de la guerra contra Irak ni en el plano político